

# Cuando la biblioteca enamora: nuevas fórmulas y nuevos espacios para compartir la lectura

Florencia Corrionero Salinero

Centro de Desarrollo Sociocultural. Fundación Germán Sánchez Ruipérez

## Resumen

Un acercamiento a la animación a la lectura desde nuevas fórmulas y nuevos espacios, gracias a los cuales la biblioteca enamora a sus usuarios creando un clima de complicidad y reciprocidad que los convierte en objetos de sus actividades y, a la vez, en sus mejores y más válidos colaboradores, optimizando de este modo sus, muchas veces, escasos recursos.

Una reflexión sobre los sentimientos de los bibliotecarios al descubrir el gran poder que les otorga su capacidad de fomentar la lectura, y de los usuarios lectores, al darse cuenta de que son capaces de hacer mucho más de lo que imaginaban.

Unas propuestas de trabajo basadas en saber escuchar, una buena dosis de imaginación y un derroche de generosidad, que enganchan a los usuarios y los bibliotecarios en una historia de amor llena de promesas, compromisos, desencuentros, celos, infidelidades...

## Cuando la biblioteca enamora: nuevas fórmulas y nuevos espacios para compartir la lectura

*El tiempo para leer, al igual que el tiempo para amar, dilata el tiempo para vivir. ¿Quién tiene tiempo para estar enamorado? Pero ¿se ha visto alguna vez que un enamorado no encuentre tiempo para amar?... ¿Qué hacemos para despertar en alguien el deseo de hacer algo? Lo mismo que hacen todos los enamorados: hablar con pasión.*

(José Antonio Marina y María de la Válgoma: *La magia de leer*. Barcelona, Plaza & Janés, 2005, pp. 82 y 94)

## Animar a leer con los cinco sentidos

En el momento actual animar a leer a una persona, sea niño o adulto, significa convencerle de que tiene que conseguir sacar tiempo de su sobrecargada jornada estudiantil o laboral para encontrarse con los libros; convencerle de que elija entre un partido de fútbol, la tele, un café con los amigos..., o acudir a la biblioteca a una sesión de cuentacuentos o a cualquier otra propuesta relacionada con la lectura. Se trata, en definitiva, de gustar, de conquistar, de enamorar; todo un proceso de galanteo en el que entran en juego los cinco sentidos.

Animar a leer con los cinco sentidos significa que nosotros, los bibliotecarios, debemos poner los cinco sentidos en nuestro trabajo; bueno, quizá cinco y alguno más; y que tenemos que conseguir que nuestros usuarios utilicen esos mismos cinco sentidos a la hora de acercarse a la lectura. Y

este acercamiento implica la búsqueda de nuevas fórmulas o maneras de leer, de nuevos artífices que colaboren en la promoción de la lectura y de nuevos espacios donde disfrutar de ella, más allá del espacio natural de la biblioteca que no debe ser un coto cerrado, un territorio protegido y delimitado por lo que la fuerza de la costumbre ha establecido.

Es muy importante tener en cuenta que al igual que la felicidad se manifiesta en pequeños, fugaces e impredecibles momentos, la promoción de la lectura es también una meta utópica y lo que vamos a conseguir, gracias a ella, son pequeños momentos, sonrisas y guiños, instantes de gran satisfacción, instantes de felicidad.

### **Las fases del galanteo**

La conquista se inicia con los ojos, a través de miradas, de ese silencio que lo dice todo o nada. La biblioteca es cuando, además de cuidar su aspecto, se comunica con sus usuarios a través de exposiciones que pueden albergar libros, ilustraciones, objetos de cuero, juguetes o a los propios usuarios inmortalizados en fotografías; el abanico es muy amplio porque desde cualquier tema, siempre que sea tratado con vistosidad, se puede conseguir un primer acercamiento al usuario. Es como decirle sin palabras: hola, ¿qué tal, eres de por aquí?

En un segundo momento, las palabras silenciosas se traducen en sonidos al entrar en juego la voz que transforma los cuentos en cuentacuentos y la poesía o la prosa en lectura en voz alta, convirtiendo la lectura, un acto íntimo, en un acto compartido mediante el cual se cuenta o se lee para otros. Es como si invitaras a tu chica o a tu chico a dar una vuelta con la pandilla.

Y qué mejor, después de esta primera cita, que proponerle ir a un concierto, ¿dónde?, quedamos en la biblioteca. Ha entrado en juego el tercer sentido, el oído. Ha llegado el momento de escuchar, las palabras están en el aire.

El siguiente paso, una invitación a cenar, a catar vino, a degustar unas setas o a brindar con champán por el cumpleaños de la biblioteca; el olfato y el gusto, e incluso el tacto, son ahora nuestros aliados, dejemos que los sabores, los olores y las texturas enamoren a nuestros lectores.

Ya es hora de poner a nuestros cinco sentidos a animar a la lectura. Los encuentros con autor trascienden la lectura de un libro alcanzando esa tercera dimensión en la que contrastar lo que las páginas de sus obras han hecho sentir. El lector se convierte, por arte y magia de estos encuentros, en ilustrador o en escritor, reescribiendo en cualquier caso, la obra original. Esta forma de lectura colectiva, con una finalidad clara y motivadora, logra su máximo exponente en los talleres de lectura en los que un grupo de personas leen las mismas obras al mismo tiempo, conocen a algunos de los autores y lugares donde se desarrollan las mismas y comparten sus sentires y vivencias.

Y como cualquier galanteo que se precie, después de un conocimiento más o menos íntimo, comienza la etapa de los enredos, y la biblioteca, apoyada en las Tecnologías de la Información y la Comunicación, rompe los parámetros temporales y espaciales para ofrecer a sus usuarios animaciones en la red, animaciones enred@das.

### **El poder del amor**

A los bibliotecarios nos gusta presumir de ecuánimes, de transigentes, de estar abiertos al mundo, de ser mediadores en el acceso a la lectura y a la información, de estar por encima de las ideologías, so-

bre todo, de las totalitarias. Alardeamos de que las bibliotecas públicas nacieron para alfabetizar a los obreros, de que la sociedad de la información nos conduce a reconsiderar nuestra función educativa, de que depende de nosotros que la brecha digital no afecte a millones de personas, de que la lectura nos hace más libres, más críticos, mejores personas...

¿Realmente somos conscientes de la responsabilidad que tenemos, del poder, de la influencia que ejercemos sobre muchas personas? ¿Somos conscientes de que podemos cambiar sus vidas? Lo confieso, yo me he dado cuenta de ello ahora, cuando llevo diecisiete años trabajando en la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte, y también, lo confieso, en algún momento he vivido el vértigo del poder cuando lo sientes como responsabilidad y no como capacidad de dominio. Será que el tiempo necesario para que una biblioteca enamore a sus usuarios es mucho mayor que el de una relación directa de pareja, pero como en cualquier relación personal hay promesas, compromisos, desencuentros, celos, infidelidades, rupturas y reencuentros, parejas de hecho y matrimonios. Y sin embargo, ¿quién no desea enamorarse?

### **Las armas del amor**

Cada biblioteca, como cada persona, tiene su forma de ser, de actuar y de conquistar. No hay, ni debe haber, recetas universales; cada pareja, cada biblioteca, cada comunidad de usuarios es un mundo pero en el fondo, no somos tan diferentes; si bien varían las formas o los métodos, siempre hay una base común que puede ser útil a casi todos y esa base nos la da la experiencia y el tiempo; en nuestro caso, esos diecisiete años invertidos en un pueblo de 6.500 habitantes, que lentamente se ha dejado enamorar. No voy a hablar del número de socios, de las actividades llevadas a cabo, de las personas que participan en ellas, de evaluaciones o de presupuestos; voy a hablar de sentimientos, y los sentimientos se manifiestan, ya se ha dicho, en los pequeños detalles.

Nuestras mejores armas son la capacidad de escuchar, la imaginación y la generosidad; tres elementos que, sabiamente combinados, harán de la biblioteca un lugar deseado.

### **Escuchar en todas sus formas.**

Dejemos a un lado las encuestas, los estudios de usuarios, los estudios sociológicos o cualquier otro método de evaluación; asimilemos lo que se dice e intuyamos lo que se calla; capturemos las miradas, las posturas y las sonrisas de nuestros usuarios mientras participan en cualquier actividad, porque el bibliotecario no debe mirar al cuentacuentos sino intentar captar, aun sin verlas, las expresiones y detectar los sentimientos de quienes escuchan al contador de historias.

Escuchar no sólo para satisfacer las necesidades demandadas explícitamente sino, y esto es relevante, para crear nuevas necesidades. Muchas, quizás la gran mayoría de las personas que componen nuestra comunidad, no tienen ni la más remota idea de lo que la biblioteca puede ofrecerles, ni mucho menos de lo que ellos mismos son capaces de hacer. Algunos, al entrar a formar parte de los talleres de lectura, nunca habían leído un libro entero, nunca habían conocido a un autor, nunca habían escrito un comentario sobre una obra, nunca habían leído en voz alta delante de un montón de gente, nunca habían usado un ordenador, y menos para comunicarse con los demás, nunca habían contado sus sentimientos en alto, nunca se habían sentido escuchados de esa manera, nunca habían tenido un tiempo para la lectura y para sí mismos... *Yo no sé, yo no puedo* son las expresiones más

escuchadas cuando se les propone algo nuevo. El tiempo y la dedicación casi personalizada, disipan estas dudas iniciales (1).

### **Saber escuchar y saber imaginar.**

En la animación a la lectura todo está inventado y todo está por inventar. Existen manuales para enamorar pero al final cada uno tiene que adaptarse o buscar sus propias fórmulas y renovarse porque si no la rutina mina cualquier relación. Cuando imaginamos realizar un café-poesía nadie sabía, ni siquiera nosotros, en qué consistía esa actividad; nos lanzamos al vacío y la gente llenó el espacio en que se llevó a cabo, y lo más importante, la gente disfrutó de la poesía de Pablo Neruda combinada con música, con el aroma del café y la luz de las velas. Ahora no interesa analizar porqué funcionó tan bien una actividad desconocida, pero sí hay que resaltar que la elección del momento fue clave. Seguro que esta experiencia en Peñaranda, hace diez años, no habría funcionado. La biblioteca seduce lentamente, el arrebató pasional e intensivo de los comienzos de una relación, no existe cuando la biblioteca enamora (2).

### **Saber escuchar, saber imaginar y saber ser generosos.**

En una relación los detalles, los regalos, son muy satisfactorios. Desde hace seis años, la Biblioteca peñarandina obsequia a los asistentes a la lectura en voz alta, que se realiza la víspera de reyes, algo distinto: un libro, un marcapáginas, una bolsa de caramelos, una naranja confitada... (3). En el cumpleaños se brinda con champán y canapés, y en los cafés-tertulia se ofrece café con pastas. Regalos ya esperados pero también verdaderas sorpresas. Al finalizar la primera fase del taller de lectura en línea, los ganadores del juego del duende recibieron un jamón ibérico; al terminar la segunda fase de este taller recibieron un libro con parte de los mensajes, relatos y poemas que había generado esta actividad. Cuando en la cena que se realizó como colofón de tantos meses de esfuerzo, los camareros sirvieron, en cuestión de minutos, un libro donde aparecían sus firmas, todos enmudecieron. Fue hermoso ver a setenta personas adultas mirar en silencio y con un asombro indescriptible, un libro, primorosamente editado, que ellos habían escrito. Un momento de silencio que lo decía todo. Un momento en que la biblioteca y cada una de esas personas se miraron a los ojos, un momento de amor sin palabras (4).

### **Actos de amor**

A estas alturas, es fácilmente imaginable la complicidad existente entre la biblioteca y parte de sus usuarios, una complicidad que se traduce en parejas de hecho e incluso matrimonios; relaciones donde el usuario se transforma en colaborador y partícipe individual, siendo al mismo tiempo objeto y recurso inestimable del programa de animación a la lectura de la biblioteca. Al igual que muchas parejas optan por la reproducción, la biblioteca puede aumentar su capacidad de actuación con la ayuda de los usuarios que mantienen una relación con ella de reciprocidad.

En el momento actual se han puesto en marcha programas sustentados por voluntarios colaboradores que con generosidad dedican su tiempo a acercar la lectura a otros miembros de la comunidad. A través de la emisora de radio comentan lo que han leído a sus vecinos y acuden, una vez a

la semana, a la Residencia de la Tercera Edad, al Centro de Discapacitados Físicos y Psíquicos y a casas particulares donde viven personas solas, a leerles en voz alta y así acercar la lectura a quienes no pueden acceder a ella y mucho menos acudir a la biblioteca. Han superado sus miedos, han comprobado que pueden hacer cosas distintas a través de la lectura y de la biblioteca. Como el ser que se siente amado se valora más a sí mismo, se sienten amados por la biblioteca y como buen enamorado comparten con ella su vida, bueno, una parte de su vida. (5)

En realidad es un tiempo robado a su familia, a sus amigos, a ellos mismos y, como en cualquier relación de amor, a veces, aparecen los celos. *¡Mamá, qué haces, ya no tienes edad para estas cosas!* o *¡Mujer, otra vez a la Biblioteca!* son algunos de los comentarios que se generan entre los hijos y los maridos, y nos lo cuentan con una amplia sonrisa y esa mirada de asombro que tienen los niños cuando dicen: *¡Mamá, mira lo que hago!*

Tampoco la biblioteca se libra de las infidelidades, la competencia es dura. Se contacta en enero con un cuentacuentos al que todos reconocen su buen hacer y que tiene ese punto canalla que engancha al personal, y cuando llega abril, el día señalado, resulta que se juega una final de fútbol. Algún que otro falla, pero la biblioteca no está sola, la respuesta de la comunidad, de los usuarios a los que hemos enamorado o no, es buena, muy buena. Hice propósito de no hablar de números, pero no puedo resistirme: durante el año 2005, los participantes que asistieron a las actividades de animación a la lectura fueron 15.458, de los cuales, y eso es muy significativo, 6.890 eran adultos.

El enamoramiento también comporta compromisos y exigencias. Si hemos sido capaces de crearles nuevas necesidades tenemos que ser también capaces de dar respuesta a sus peticiones y deseos; una vez que se ha conseguido que anden, correrán antes de lo previsto y nos encontraremos con ellos de cara, pidiendo o exigiendo, eso dependerá del carácter de cada uno. Si acostumbras a tu amado a ciertos placeres llegará un momento en que los deseará y los exigirá. Si acostumbramos a los usuarios al placer de la lectura, o mejor a los placeres de la lectura, y bajamos la guardia, nos lo recordarán. Quizá en ese momento, alguno de ellos esté preparado para tomar la iniciativa como ocurriera con la última excursión de los talleres de lectura (6).

La biblioteca nunca podrá ser monógama y cohabitará con personas y grupos, cuantos más mejor, lo que lejos de escandalizar fortalece su conexión con la comunidad; de este modo responde a la llamada de una cooperativa que quiere convocar un concurso de cuentos (7), a la de un hotel que pretende dar un servicio de lectura a sus clientes o a la de una asociación juvenil que busca un apoyo bibliográfico y un lugar para sus talleres de manualidades.

### **Cuando la biblioteca enamora...**

Deja de estar sola en la promoción de la lectura, uniendo sus esfuerzos a personas y empresas que dedican su tiempo o sus recursos a este fin.

Cuando la biblioteca enamora muchas personas se convierten en sus cómplices.

Cuando la biblioteca enamora se llega al cuerpo a cuerpo.

Cuando la biblioteca enamora se mira a los ojos.

Cuando la biblioteca enamora hay sonrisas y confidencias.

Cuando la biblioteca enamora ya no hay vuelta atrás.

Cuando la biblioteca enamora no hay que confiarse, puede aparecer otro nuevo amor.

Y aunque la biblioteca no enamore, siempre será un buen lugar para los corazones solitarios.

*“Como persona busco la felicidad y como bibliotecaria, fomentar la lectura. Felicidad y lectura, dos utopías. Sólo consigo instantes, momentos de plenitud que son plenos precisamente por eso, por ser momentos. Y en mi trabajo ya tengo más de uno y los guardo en mi caja de colores. El último es de tono malva, como las líneas que perfilan los atardeceres de nuestro cielo castellano. Lo atrapé la tarde del 8 de junio de 2006, en el Centro de discapacitados físicos y psíquicos. Acompañé a Charo, una contadora de historias. A lo largo de una hora encandiló a chicos y grandes con sus cuentos participativos en los que todos cantaron, bailaron, rieron... todos, menos uno. Cuando acabaron los cuentos, Gabi, abrazó con fuerza a Charo y con ese abrazo le dio también todas las sonrisas que había estado guardando. Y ese abrazo fue un momento de plenitud malva...”*

## NOTAS

<sup>1</sup> Durante el año 2005, la Biblioteca Municipal de Peñaranda puso en marcha el taller de lectura en línea *Leemos el Quijote*, en el que participaron alrededor de setenta adultos entre los que se encontraba un elevado número de personas con edades superiores a los sesenta años; se creó así un nuevo espacio, el virtual, donde las posibilidades de comunicación alcanzaron dimensiones hasta entonces desconocidas. El desarrollo de esta experiencia puede verse en *En un lugar de la red: La aventura de un taller de lectura en línea*. En: *Mi Biblioteca*. Año II, Nº 4, invierno 2006. Málaga, Fundación Alonso Quijano, 2005, pp. 78-84.

<sup>2</sup> En noviembre de 2004, el zaguán del Centro de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, donde se ubica y gestiona la Biblioteca Municipal de Peñaranda, se convirtió en una improvisada cafetería con mesas y sillas, con camareros que servían los cafés y las bebidas, con velas que iluminaban y diluían un espacio totalmente transformado para que se fundieran versos y notas. *Sucede... Recordando a Neruda* fue como se denominó a este café-poesía dedicado al poeta chileno, fue la primera vez. Al año siguiente se recordó a don Quijote: *Tengo para mí que voy encantado*. La fórmula funciona y en el 2006, fueron los textos de los participantes en los talleres de escritura los que se fundieron con la música de los alumnos de la Escuela Municipal de Música. Las palabras y las notas más nuestras; los usuarios, los verdaderos protagonistas. Las memorias pueden consultarse en *Poetas en Peñaranda*: <http://www.fundaciongsr.es/pdfs/poetaspenaranda.pdf> *Poesía con los cinco sentidos*: <http://www.fundaciongsr.es/pdfs/poesiacinco.pdf>

<sup>3</sup> Cada 5 de enero, desde el año 2001, a las 12 de la mañana comienza la lectura en voz alta, una fórmula que convierte el acto íntimo de la leer en una lectura compartida donde una treintena de personas leen para otros. Primero fue *El Principito*, luego los poemas, fragmentos, cuentos y canciones favoritos de cada lector y la prosa poética de *Platero y yo*. Cada año, los Magos de Oriente dejan un regalo para los que leen y para los que escuchan. Las memorias pueden consultarse en *El Principito*: <http://www.fundaciongsr.es/pdfs/memoria-principito.pdf> *Nuestras canciones favoritas*: <http://www.fundaciongsr.es/pdfs/memoria-principito.pdf>

<sup>4</sup> Las lecturas con sabor crean una complicidad intimista entre la biblioteca y los usuarios y precisan de espacios peculiares, bien transformando la biblioteca en un bodega literaria o un restaurante en una biblioteca culinaria. En el 2000 se programó una cena literaria dedicada a la cocina de la época de Calderón (<http://www.fundaciongsr.es/pdfs/calderon-memoria.pdf>), en el 2005 fue la del Quijote la comida que se degustó. Para esta ocasión la biblioteca añadió al menú un postre muy especial: *Mouse de letras con destellos de sonrisas y pétalos de recuerdos*, un libro *Tengo para mí que escribieron encantados*, que puede ser saboreado por cualquiera en <http://www.fundaciongsr.es/pdfs/tengoparami.pdf>

<sup>5</sup> En mayo de 2005 comenzó el programa *Leo para ti* cuyo objetivo es acercar la lectura a colectivos o personas que por su situación personal -avanzada edad, discapacidades físicas o psíquicas...- no pueden acudir a la biblioteca o no pueden acceder a la lectura. Para hacerlo posible se pidió la colaboración de usuarios que, de manera voluntaria y

desinteresada, comparten su tiempo con esas personas, y el patrocinio de la empresa de electricidad *Gazmar* que aporta una ayuda económica. Además de las lecturas semanales, los participantes en este proyecto disfrutaron de otras actividades organizadas por la biblioteca. El jueves, 8 de junio, los alumnos del Centro de discapacitados primero, y los ancianos de la Residencia después, recibieron la visita de Charo Jaular, y por primera vez pudieron disfrutar de una sesión de cuentacuentos. Fue una sesión muy especial, para un público muy especial.

<sup>6</sup> Cada año los talleres de lectura para adultos terminan con un viaje relacionado con alguno de los libros leídos en ellos. *El Hereje* nos llevó a Valladolid a hacer *La ruta del Hereje*; *Los pilares de la Tierra* a Salamanca a *Leer las catedrales* y *El Quijote* a Campo de Criptana siguiendo los pasos del caballero loco y su escudero. *El último lazarrillo*,

libro basado en hechos reales y cuya acción se desarrolla en los pueblos de la Comarca *Tierra de Peñaranda*, fue el origen de *La ruta de Vale*, una ruta de senderismo literario creada por uno de los miembros de los talleres de lectura.

<sup>7</sup> La Cooperativa agrícola y ganadera, CRAPE, convoca cada año un Concurso Internacional de Cuentos para jóvenes y, desde el principio, su aliado natural ha sido la Biblioteca quien se encarga de su organización. Llegaron cuentos desde diferentes rincones de España y desde remotas ciudades de Hispanoamérica; algunos de ellos, los premiados, han iniciado un viaje, cual palomas mensajeras, a través del cual pueden llegar al corazón de cualquier hombre o mujer, en cualquier parte del planeta donde se encuentre (<http://www.fundaciongsr.es/documentos/crape/default.htm>).